

NEVABA EL CORAZÓN

Nevaba el corazón
lunas y trigos;
nevaba el corazón
niñas y niños,
nevaba el corazón
de un Dios amigo.

Tenía el corazón
siempre en un libro.
Dos y dos, niña blanca;
dos y dos, negro niño.
Tenía el corazón
lleno de mirlos.

Tenía el corazón
tan repartido
que el corazón hablaba
en cada niño.
- Tú me llamas maestro,
yo te llamo hijo mío.

Te doy mi corazón
que amasa olivos.

(José González Torices)